

# LA CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN INFANTIL EN LA SOCIEDAD PRECOLONIAL EN LOS TERRITORIOS DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA

Maria Francisca Gomes Ferreira  
*Universidad de Angola/UNED (Madrid)*

## INTRODUCCIÓN

Atendiendo a la temática de este Congreso, creemos oportuno hacer una sencilla aportación al conocimiento de la historia de la educación en otras realidades quizás poco estudiadas y relegadas. Para hacer esta síntesis de la educación tradicional nos apoyaremos en autores que han estudiado esta problemática, es decir, la educación en sociedades precoloniales con una cultura de transmisión oral.

La metodología que se emplea en este trabajo es histórica, y consta de tres partes: primero, una breve caracterización de los antecedentes socio/históricos, seguida de la descripción sintetizada de la educación precolonial en esas sociedades del África negra y, por último, la conclusión.

I. África negra comprende la parte más extensa del continente, ocupando los pueblos negros de toda África, desde el sur del Sahara hasta el África Austral. El profesor Martínez Carreras, caracterizando al África negra precolonial, refiere:

«Estas sociedades negroafricanas ofrecen una gran diversidad en cuanto al nivel de evolución de sus civilizaciones y culturas, y también respecto a los sistemas de organización y funcionamiento a lo largo de los siglos medievales y modernos. Características generales de estas sociedades negroafricanas son: su economía se encuentra en una fase de subsistencia, de base agrícola y ganadera, con

prácticas de comercio de intercambio, socialmente existe una sencilla pero sólida jerarquización, con predominio de las comunidades tribales y de las poblaciones rurales; existencia de una acusada espiritualidad, con valores culturales y humanos peculiares y altamente desarrollados; y en política, constituyen a lo largo de los siglos medievales un conjunto de Estados, Reinos e Imperios, de variada organización y estructuras, pero de gran poder y expansión: son los grandes Imperios medievales de África Occidental -Ghana, Malí, Songhay-, los Reinos de África Central -Kanem/Bornu, Benín, Kongo-, y de África Austral -Zimbabwe/Monomotapa-. Este conjunto de Estados, Reinos e Imperios son muestra del desarrollo de las civilizaciones del África negra en la fase precolonial, y entraron en contacto, bien con los árabes, bien con los europeos. Estos contactos y relaciones, especialmente en la época moderna, unido a sus propias evoluciones internas, alteraron e interrumpieron de diversa manera la continuidad de su proceso histórico» (Martínez Carreras, J.U., 1994, p. 6).

**II.** Ha sido constatado que la educación africana precolonial tenía rasgos comunes con ciertas sociedades o civilizaciones agrarias y feudales de otras partes del mundo.

A pesar de la gran variedad étnica de las poblaciones del África Negra, la diversidad de formas de su organización social, manifestando una diferenciación en el nivel del desarrollo económico, político y social logrados antes de la conquista colonial, en el dominio de la educación se dieron un cierto número de rasgos característicos y comunes. Así lo señala Abdou Moumouni, un gran investigador que estudió profundamente el fenómeno de la educación precolonial en África. Moumouni (1967, p. 14), subraya que en todas las regiones y zonas geográficas, en todos los clanes, tribus y grupos étnicos, la educación tradicional se revestía de:

1. Un carácter colectivo y social, de allí se deriva su gran importancia.
2. Se vincula íntimamente con la vida social en el plano material y espiritual.
3. Carácter polivalente en lo que respecta a los objetivos planteados y los medios empleados.
4. Realización progresiva y gradual, de acuerdo con las etapas sucesivas del desarrollo físico y psíquico del individuo.

Por haber sido marcados por un espíritu eurocéntrico, los autores que se han empeñado en cuestiones relativas a la vida social en África, son muy unilaterales en sus opiniones. Ellos no podían concebir la existencia de una forma de educación organizada en África precolonial, porque el único punto de referencia para ellos era solamente el sistema educativo occidental que consideraban «superior». Desde la Segunda Guerra Mundial encontramos autores

que, estudiando objetivamente estos fenómenos, presentaron datos que se contraponen a las opiniones de aquellos autores que deformaban la imagen de la personalidad del africano. Las corrientes modernas son unánimes en cuanto a la consideración de la existencia de una educación en el seno de la comunidad tradicional, refiriéndose igualmente a la estructuración, el contenido, la importancia y la polivalencia de la educación tradicional.

El África precolonial experimentó una educación correspondiente a su concepción del mundo, a sus necesidades materiales y espirituales. La educación en la concepción africana precolonial

«es el procedimiento privilegiado de socialización del individuo, de su integración en la comunidad. En efecto, el acto de educar es un deber de cada miembro de la comunidad, que finalmente se tornaba auto-responsable de su futuro. La educación en este sentido no es un derecho, pero un deber, tanto para quien la recibe como para quien la da. El objetivo de la educación es el refuerzo de la comunidad por la difusión de su saber, de su saber-hacer, de sus valores y de sus técnicas. La educación es, pues, un emprendimiento colectivo, íntimamente relacionado con el decurso de la vida social (en sus actividades productivas, como en las relaciones sociales), dirigido al desarrollo integral del individuo en su comunidad. En este sistema, la promoción sólo puede ser colectiva, sea a nivel de la familia, del grupo de edad, en solidaridad (entre personas del mismo sexo, de la misma casta, etnia, o de la misma aldea) y autocontrolada; teniendo el conjunto de la comunidad los medios para seguir la evolución de cada uno» (UNESCO, 1981, p. 28).

C. E. J. B. Brauch afirma en ese orden de ideas que, «la enseñanza tradicional que institucionalizaba antes de todo la formación del hombre y de la mujer como miembros del grupo, fue monopolio de los grupos sociales; en su infancia, el africano recibía una formación primaria práctica en el seno de la familia. Alrededor de la edad de la pubertad estaba incorporado en la escuela de iniciación, donde se suministraba el conjunto de conocimientos teóricos africanos y donde se inculcaban los principios cívicos de base. Finalmente, las corporaciones daban una enseñanza profesional superior semejante a la de los *Guildes* de la Edad Media» (Brauch, 1957, p. 244).

Sobre la importancia de la educación, hay que señalar que los padres, la familia y la propia colectividad tenían un sentido de responsabilidad muy elevado. La transmisión de una conducta correcta constituía un deber sagrado de la familia, y en ese ámbito también la colectividad se consideraba responsable de la educación. Otro aspecto que revela la importancia de la educación es el hecho de que la colectividad tomaba efectivamente parte en ella bajo diversas

formas: ya sea la intervención individual de cualquier adulto en la educación de cualquier niña o niño, o asumiendo algunos miembros mandatarios o designados, en nombre de la comunidad, la responsabilidad en algunas tareas educativas en circunstancias definidas y variadas (Moumouni, 1967, pp. 14-15).

Desde el punto de vista social, en las sociedades feudales del África precolonial se le concedió a la educación tal importancia que su valor sobrepasaba a aquél concedido al nacimiento y a la fortuna. De tal modo que la calidad y el título del «hombre» eran inseparables de un cierto número de rasgos vinculados a la educación (Ibídem).

En esta sociedad la educación es vista desde dos vertientes: en un cuadro familiar, por un lado, y en el ámbito colectivo, por otro. En el contexto familiar cobra especial importancia la obediencia de las hijas e hijos hacia sus padres. El padre y la madre son encargados de guiarlos, de hacerlos beneficiarse de sus experiencias de vida a través de su participación activa en todas las acciones sociales. En este sentido, es el padre el que se encarga de enseñar al niño y al adolescente su profesión y todo lo que concierne al varón; del mismo modo, la madre se encarga de su hija, enseñándole todo lo que se relaciona con la mujer.

La exigencia e intensidad del trabajo ha llevado a algunos autores a concluir que en ese modelo de educación se excluye la afectividad; otros consideran la relación entre padres e hijos como una explotación de los primeros a estos últimos. Esto es falso porque, parafraseando a los expertos en educación tradicional africana, los resultados del comportamiento del individuo son de otro alcance comparado con los que resultan de un proceso educativo ocurrido en las cuatro paredes de una clase normal. Resulta de interés señalar que aunque la niña o niño tengan el sentimiento de ser maltratados, la situación cambia automáticamente alcanzada la adultez, entonces su apreciación de las cosas es distinta, así como la naturaleza de su relación con los padres (Cfr. Moumouni, 1967, p. 17).

Algunos investigadores como Le Thanh Khoi y Moumouni establecen una periodización en el desarrollo del individuo en la etapa de la educación precolonial; existiendo una sencilla discrepancia entre las edades presentadas por cada uno de ellos. Este último nos revela que la educación tradicional manifiesta un profundo conocimiento de la psicología del niño y del adolescente. A continuación presentamos, según Moumouni, la clasificación que abarca en general toda el África subsahariana (Moumouni 1976, pp. 26,27):

a) 1º grupo de edad: del nacimiento a los 6 u 8 años. Es el período de la 1ª y 2ª infancia; es la madre la que se encarga principalmente de la cría.

- b) 2º grupo de edad: 6-10 años. Los niños pertenecen a los hombres y las niñas a las mujeres; aunque participen activamente en el trabajo, todavía gran parte de su tiempo es consagrado a los juegos.
- c) 3º grupo de edad: de 10 a 15 años. Son cada vez más admitidos en la intimidad de los adultos. Una cierta autonomía y la responsabilidad correspondiente les es reconocida, asisten a los diversos actos públicos, llevan con los colegas de la misma edad y sexo una vida colectiva que estrecha su solidaridad.

La iniciación se lleva a cabo a partir de los 15/16 años. Este fenómeno se reviste de formas variadas según las regiones y corresponde al paso del adolescente a la vida adulta. Mientras el joven no haya pasado por la iniciación, es excluido de la clase de los adultos. Para los animistas, este fenómeno consiste en ceremonias y rituales, teniendo lugar en este momento la circuncisión. En este caso los jóvenes viven aislados en grupos de 30 o 40 bajo los cuidados de los viejos, que les tratan e instruyen. Practican ejercicios físicos de temeridad, rapidez, danzas, juegos diversos, etc., y desarrollan el espíritu de camaradería y solidaridad entre ellos. Tras salir de la iniciación el joven se torna en un hombre, por lo tanto es admitido a participar en la vida y en las actividades sociales de los adultos. De un modo general, los padres ya eligen la mujer con quien él se casará, y de ahí pasará a formar parte de la vida colectiva.

Como curiosidad, resulta de interés señalar que mientras en la sociedad africana tradicional se manifestaba una gran preocupación por las etapas evolutivas de los niños y niñas, en Europa, como decía Philipe Ariés,

«la duración de la infancia se reducía al período de su mayor fragilidad, cuando la cría del hombre no podía valerse por sí misma; en cuanto podía desenvolverse físicamente se le mezclaba rápidamente con los adultos, con quienes compartía sus trabajos y juegos. El bebé se convertía en seguida en hombre joven, sin pasar por las etapas de la juventud... La transmisión de valores y conocimientos, y en general la socialización del niño, no estaba garantizada por la familia, ni controlada por ella. Al niño se le separaba en seguida de sus padres, y puede decirse que la educación, durante muchos siglos, fue obra del *aprendizaje*, gracias a la convivencia del niño o del joven con los adultos, con quienes aprendía lo necesario ayudando a los mayores a hacerlo. La presencia del niño en la familia y en la sociedad era tan breve e insignificante que no había tiempo ni ocasiones para que su recuerdo se grabara en la memoria y en la sensibilidad de la gente» (Ariés, 1987, p. 9-10).

En la educación africana precolonial era primordial la educación de las cualidades morales, además del cultivo de la sociabilidad, honestidad, coraje,

solidaridad, temeridad, honradez, tenacidad, etc. Toda la sociedad contribuía a la modelación de las personalidades de los jóvenes:

\* Los cuentos tenían una gran influencia en la *formación del carácter*: A través de los animales se dramatizaban distintas escenas de la vida y podían así inculcarse normas de comportamiento. Servían de igual modo para crear en los jóvenes la madurez y el sentido de responsabilidad (Moumouni, p. 24).

\* La *formación intelectual* abarcaba un campo muy ilimitado, a saber, conocimientos de historia, geografía (ríos, regiones, etc.), conocimientos de plantas y sus propiedades, formación del raciocinio (lógica), elementos de filosofía. La adquisición del raciocinio se revistió de gran importancia en la sociedad precolonial.

\* Desde la óptica de la *enseñanza profesional*, el aprendizaje de la agricultura y el pastoreo se realizaban prácticamente de la misma forma en toda el África negra. En cuanto a la mayoría de los otros oficios, el aprendizaje se llevaba a cabo en el seno de las corporaciones profesionales correspondientes (forja, madera, tejidos, zapatería, etc). En el caso de oficios hereditarios, la familia transmitía al adolescente las técnicas y recetas empíricas que deberían ser conservadas y transmitidas más tarde. Los secretos más importantes eran transmitidos en general al mayor de los hijos, y a veces al hijo que se suponía que era el más digno para recibirlos, utilizarlos y conservarlos.

\* Respecto a la *educación sexual*, «las jóvenes eran instruidas por una mujer en edad de ser abuela y que ya no tenía más hijos. Los muchachos eran instruidos durante el período de pre-pubertad por una mujer de edad, y más tarde por hombres de edad» (Ibídem).

El joven proseguía su aprendizaje durante mucho tiempo y no era raro que los jóvenes casados trabajaran aún bajo la dirección de los ancianos, al mismo tiempo que seguían perfeccionándose.

De acuerdo con A. Opala,

«las hijas aprendían a educar a los niños, a cocinar, a desarrollar tareas agrícolas y todo tipo de tareas económicas o estéticas complementarias. Los muchachos aprendían a cuidar a los animales, a construir cabañas, allí donde este trabajo no estuviera reservado a las mujeres, a cazar y a pescar cuando estas actividades eran practicadas, y a adquirir todo tipo de conocimientos técnicos asociados a estas tareas... Las mujeres, en su calidad de madres y educadoras, parecen haber sido las principales perpetuadoras de la definición de los papeles otorgados a cada sexo» (Cfr. Opala, 1979, p. 66)

No pretendemos aquí negar que la escritura no sea un presupuesto imprescindible para la apropiación de los conocimientos. Sin embargo, privilegiada en la sociedad precolonial como medio de comunicación, la oralidad ejerció el mismo papel que la escritura en nuestros días. La educación africana tradicional, como lo hemos mostrado a lo largo de nuestra exposición, fue capaz de proporcionar elementos necesarios para mantener en lo esencial el nivel logrado por la sociedad africana en los planos económico, social, técnico y cultural antes de la trata de esclavos, la cual tuvo efectos muy regresivos sobre las sociedades africanas: «... la trata provocó una selección, un tamizado general de las poblaciones africanas, arrebatando al continente a los más jóvenes, a los más vigorosos y sanos (...)» (Ki-zerbo, 1980, p. 320). Este autor nos cuenta también que en algunos cargamentos que se hacían, «sobre ciento treinta esclavos, había veinticinco que sabían escribir árabe» (Ídem). Sin duda alguna esto afectó a sectores importantes de la vida, tanto desde el punto de vista físico como intelectual.

## CONCLUSIÓN

El análisis que se expuso nos lleva a concluir que la educación africana tradicional logró los objetivos consignados por la sociedad, es decir, contribuyó a desarrollar las aptitudes físicas, la adquisición de calidades morales, así como los atributos imprescindibles de la personalidad humana. Igualmente, procuró la formación de guerreros, campesinos y artesanos capaces de defender y de producir lo necesario para la subsistencia, así como para el intercambio con las sociedades vecinas. El florecimiento del arte y de la cultura logró un grado tan elevado, que provocó asombro a los viajeros árabes que recorrieron Ghana en el siglo XII y Mali en el siglo XIV, y más tarde a los portugueses que llegaron a Benin. Sin embargo, por sus caracteres específicos, la educación tradicional contiene sus propias limitaciones. Estando tan vinculada al contexto económico y social, no podía dar más frutos que los propios de una economía agraria y de una sociedad donde los oficios se transmitían de padres a hijos, donde la técnica evolucionaba poco, donde la especialización era artesanal y el aprendizaje de oficios se llevaba a cabo en el propio lugar de trabajo (Moumouni, 1967, p. 37).

La eficiencia de la educación descansaba sobre su vinculación íntima con la vida. Todos los momentos de la vida eran oportunos para transmitir experiencias, sin la rigurosa predeterminación del espacio y del tiempo. Por razones de su estructuración socio económica, la sociedad africana precolonial no podía establecer una separación entre la teoría y la práctica. Por ausencia

de una escritura, no existía ningún otro procedimiento fuera de los utilizados por la educación tradicional africana. Eso explica sus debilidades con relación a las sociedades más desarrolladas, que tienen una enseñanza sistemática, de materias teóricas y técnicas al margen de la producción. Evidentemente, el tipo de economía y de estructuras sociales condicionaban la organización del sistema de educación.

Del análisis que se expuso se puede concluir que la educación tradicional africana correspondía a las condiciones políticas, sociales y económicas de la sociedad precolonial, y es a través de esas condiciones que debe ser analizada.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARIÉS, Philippe (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus.
- BRAUCH, G.E.J.B. (1957): *Pluralisme ethnique et culturel*, Lisboa, Rapport au Congrès Colonial.
- DESCHAMPS, Hubert (1971): *Las instituciones políticas del África Negra*, Barcelona, Oikos-Tau.
- KI-ZERBO, Joseph (1980): *Historia del África Negra*, Tomo 1: De los orígenes al siglo XIX, Madrid, Alianza Editorial.
- MARTINEZ CARRERAS, J.U. (1994): «Introducción General a la Historia de África. Poblamiento y pueblos africanos, Caracteres geohistóricos», en: MARTINEZ CARRERAS, J. U. y NEGRIN FAJARDO, O. (dir.): *Curso General de Historia de África*, Madrid, Colegio Mayor «Nuestra Señora de África» y Asociación Española de Africanistas.
- MOUMOUNI, Abdou (1967): *L'éducation en Afrique*, París, Maspero.
- OPALA, Achola et LY, Madina (1979): *La femme africaine dans la société précolonial*, París, UNESCO.
- THAN KHOI, Le (1971): *L'enseignement en Afrique tropicale*, París, Presses Universitaires de France.
- UNESCO (1981): *Les droits de l'homme dans la ville*, París, Les Presses de l'UNESCO.